

# Los trastornos psíquicos en el lenguaje

Por ENRIQUE GUARNER

**E**l idioma que hablamos puede ser definido como un sistema de símbolos y señales que poseen un significado reconocible, los cuales facilitan la expresión del pensamiento permitiendo la comunicación humana.

El lenguaje verbal puede ser dividido en diferentes unidades y es así como a los sonidos indivisos los denominamos fonemas. Estos se transforman en morfemas cuando denotan un concepto y en el momento que siguen las reglas gramaticales se convierten en frases construidas.

Todo idioma tiene un número determinado de fonemas, o sea de maneras de pronunciar las vocales y consonantes. Los morfemas que constituyen las unidades con representaciones mentales incluyen las palabras, los prefijos y sufijos que en castellano son alrededor de 100,000. Las reglas gramaticales varían considerablemente de un país a otro y se hacen combinando los vocablos al darles una cierta estructura.

Desde el punto de vista psicoanalítico son los morfemas aquellos que han recibido la mayor atención, porque nos permiten entender el pensamiento de los pacientes. Esto se debe a que el significado de las palabras es particular y el terapeuta busca aquellas con elementos emocionales profundos. En el fondo el tratamiento se basa en aclarar y reflexionar sobre las características peculiares que una persona le da a sus expresiones.

El niño adquiere el lenguaje a través del condicionamiento y del aprendizaje. Es decir, que el pequeño lo va ejercitando poco a poco. Ello se absorbe cuando la madre aplica la palabra «perro» a un animal que se hace familiar en el hogar. Al escuchar repetidamente el mismo vocablo para designar al cachorro, ésta se acumula en la memoria y permite su reproducción sistemática.

Cabe añadir aquí que el pequeño posee desde que nace la capacidad de emitir un enorme número de sonidos, los cuales facilitan su transformación en palabras pero que requieren de un refuerzo constante para convertirse en comunicación y finalmente en el lenguaje verbal. Los niños sordos presentan mayores dificultades para aprender porque carecen del apoyo necesario al no percibir sonidos. En cambio los niños con agudeza auditiva normal efectúan rápidamente la reproducción correcta de los morfemas.

Sin embargo, no podemos decir que este condicionamiento sea tan simple como parece, porque cuando el pequeño aprende a repetir la palabra «bola» para designar las pelotas. Sufre una cierta confusión cuando los adultos que le rodean aplican este vocablo con sentidos distintos como «bola de gente», lo cual provoca dudas en su mente y da lugar a cambios que tiene que ir asimilando lentamente.

Otra dificultad en el aprendizaje del lenguaje reside en que al principio los niños creen que los verbos constituyen palabras separadas que les provocan tropiezos. Tal vez ha sido el desarrollo de la inteligencia humana, la cual valiéndose de la percepción, la atención y el ejercicio de la memoria ha dado lugar a que las asociaciones verbales se vayan haciendo cada vez más eficientes y podemos afirmar que entre los tres y cuatro años que la mayoría de los niños han modificado lo que Piaget denominó el lenguaje egoísta en lo que conocemos como social.

En este artículo voy a ocuparme de las alteraciones mentales que se observan en el lenguaje, descartando aquellas que poseen un origen orgánico.

## La inhibición lenguaje

Habitualmente se presenta cuando el pensamiento se vuelve lento con una disminución de las representaciones evocadas en la unidad de tiempo. La persona inhibida se da cuenta de este hecho y se queja de que no se le ocurren ideas, o que no pueden pensar en nada y que por lo tanto tienen poquísimo que decir.

En general, los sujetos carecen de capacidad para decidir y emplean una energía inconmensurable en el acto más sencillo. Su retraimiento en la expresión de palabras altera casi todos sus procesos psíquicos y sufren problemas perceptivos o locomotores. Casi siempre son calmados en sus movimientos y permanecen largo tiempo sentados o acostados. No hablan espontáneamente ni responden más que con aflicción a las preguntas que se les hacen.

Resulta frecuentemente difícil determinar la frontera entre el individuo tímido y aquel que presenta un caso severo de estupor o de melancolía. Entonces debemos recurrir a la historia y observar si esta situación es nueva en su vida o parte de su manera de ser.

## Excesiva fluidez del lenguaje

Existen personas cuya habla es desordenada y no siguen las ideas directrices del pensamiento lógico. Sus asociaciones surgen por simultaneidad o semejanzas y cualquier estímulo determina el que su lenguaje busque nuevos derroteros.

Las ideas se fugan y cuando desarrollan un tema por ejemplo, lo ópera son incapaces de estructurarlo y si vis-

lumban un reloj cercano hacen una disertación sobre el mismo, para de inmediato distraerse porque alguien que pasó porta un abrigo que les pareció demasiado costoso. En realidad, el contenido de las frases tienen sentido pero no detentan características del discurso inicial. Es decir, que nunca se abandona el asunto, porque puede reanudar, a pesar de todos los razonamientos secundarios que fueron surgiendo. Para retornar a la idea principal llegan a aseverar: «como le decía», lo cual da pie a volver al tema de la ópera.

Por consiguiente lo que más caracteriza a la serie de divagaciones es la falta de un principio directriz, pero las constelaciones aunque efectivas producen una cierta superficialidad. La charla se vuelve insubstancial como la que ocurre con los alcohólicos. Debe agregarse que frecuentemente los individuos gesticulan en su «sed por perorar».

De nuevo la frontera de aquellos con una simple fluidez y los maniacos puede hacerse difícil. En los casos graves existe un daño severo a la capacidad para la atención, con excesiva excitabilidad y representaciones con fuga de ideas que jamás llegan a un punto central.

## Perseveración

Constituye una alteración muy distinta al flujo de ideas, aunque en el fondo debemos también concebirla como una perturbación en el campo de la atención. En el fondo se produce un automatismo con la repetición de frases, palabras o gritos verbales, sin que en la conciencia surjan nuevas representaciones.

En general, puede observarse la perseveración en las personas agotadas por falta de descanso, sobre todo si esta fatiga ha sido el resultado del abuso de algún hipnótico o por la excesiva ingestión de alcohol.

En ciertos casos normales se pueden llenar lagunas mentales mediante perseveraciones. Ocurre como con los niños que al despertarlos de su sueño repiten las preguntas que les hacemos. Análogamente los adultos que luchan contra el insomnio tienen muchas veces trabajo para apartar de su pensamiento alguna frase o la tonada de una canción que se escuchó horas antes. En todo estos casos la perseveración es voluntaria, pero cuando se hace involuntaria surge la patología como en un esquizofrénico que repetía constantemente: «le ruego que me enseñe su pasaporte».

## La prolijidad

Consiste en una excesiva minuciosidad en el curso de un relato. El lenguaje indica que no se puede ordenar el pensamiento, porque siempre se le añaden divagaciones. En general, la persona prolija puede llevar a término el fin que se proponía en su discurso pero para ello sigue caminos tortuosos y con detalles innecesarios.

Esta falta de agilidad indica un defecto en el juicio para seleccionar las ideas y puede observarse aún en individuos cultos pero obsesionados en los que predomina la pedantería en su plan expositivo.

Desde el punto de vista patológico la prolijidad predomina en los obsesivos, quienes hacen largos prólogos antes de cualquier exposición. Asimismo es observable en epilépticos y pacientes seniles.

## La disgregación y la incoherencia

Es el pensamiento que es propio de los esquizofrénicos en los que las asociaciones pierden sus conexiones normales y surgen de un modo irregular con una idea aquí y otra que no tiene nada que ver con la anterior allá. Con esta situación el lenguaje se vuelve extraño y falto de lógica. Dos representaciones pueden fundirse incorrectamente formando otra que resulta todavía más absurda. Frecuentemente se dan para-respuestas, o sea que se le pregunta el nombre al paciente y nos contesta: «o no como pastel».

Conceptos enteros quedan destruidos porque las partes que los integran pierden toda coherencia. Tanto la disgregación como la incoherencia son típicas de las esquizofrenias y debemos diferenciarlas de la confusión mental en la cual el cuadro es agudo, en tanto que en la psicosis constituye la única forma de expresarse que conoce la persona que la sufre.

Podríamos concluir que el lenguaje verbal es único en la especie humana y con su infinidad de expresiones ha permitido nuestra forma principal de comunicación.